**DESDE MEDELLIN**

**Ludo Van de Velde**

**EVANGELIZACION Y CRECIMIENTO DE LA FE.**

6. PASTORAL POPULAR.

*En esta segunda parte del documento de Medellín, quiero recordar que solo escojo esos textos que me parecen actuales en la realidad y el trabajo de CEBs que yo vivo en El Salvador.  Espero que otros/as puedan hacer ejercicios semejantes desde su realidad y su vivencia de Iglesia.*

**EVANGELIZACIÓN – PASTORAL POPULAR – SITUACIÓN.  1.2.**

*La expresión de la religiosidad popular es fruto de una evangelización realizada desde el tiempo de la Conquista, con características especiales. Es una religiosidad de votos y promesas, de peregrinaciones y de un sinnúmero de devociones, basada en la recepción de los sacramentos, especialmente del bautismo y de la primera comunión, recepción que tiene más bien repercusiones sociales que un verdadero influjo en el ejercicio de la vida cristiana.   …….*

*Esta religiosidad, más bien de tipo cósmico, en la que Dios es respuesta a todas las incógnitas y necesidades del hombre, puede entrar en crisis, y de hecho ya ha comenzado a entrar, con el conocimiento científico del mundo que nos rodea.  (6,2)*

Los obispos en Medellín vieron con claridad lo que expresaba la religiosidad popular.  Muchas veces es mucho más una práctica cultural que una expresión (litúrgica) a partir del evangelio de Jesús.  Son mezclas de la religiosidad popular de España de los siglos de colonización (léase: destrucción de pueblos, culturas, riquezas,..) y de la religiosidad de los pueblos originarios.   Es lo que los pueblos han construido, casi siempre en defensa de su propia identidad.  Por eso, a pesar de todas las limitaciones que los obispos describen, se debe tratar con respeto.

50 años después de Medellín, yo observo en El Salvador que muchas expresiones de la religiosidad popular (aún) no han entrado en crisis.  Más bien muchas tradiciones religiosas son defendidas emocionalmente ante procesos de evangelización que abren nuevos horizontes sobre Dios, Jesús, María, los santos, los rezos, ….  A la vez se observa que gente de poder (políticos y empresarios-políticos) utilizar con mucha facilidad expresiones religiosas tradicionales para aparentar estar cerca del pueblo.  Muchos discursos políticos terminan pidiendo la bendición de Dios. Y en tiempos electorales muchos candidatos expresan contar con el aval de Dios, piden bendiciones,…   Sin embargo, veo también que un sector creciente de profesionales jóvenes va ir tomando distancia de expresiones religiosas (de manera general) a partir de su formación científico y sin haber tenido la oportunidad de descubrir caminos liberadores del evangelio.

**Preguntémonos:**

¿Qué vivencia de prácticas de la religiosidad popular conocemos de cerca en nuestras iglesias y comunidades?  ¿Qué significan para la gente?  ¿Qué relación tienen con el camino del Evangelio?

¿Qué vivencia tenemos con estudiantes, profesionales jóvenes que han empezado a vivir un ateísmo práctico, rechazando toda práctica de religiosidad popular? ¿Qué reto nos plantean?

**EVANGELIZACIÓN – PASTORAL POPULAR – SITUACIÓN.  1.3.**

*Al enjuiciar la religiosidad popular, no podemos partir de una interpretación cultural occidentalizada, propia de las clases media y alta urbanas, sino del significado que esa religiosidad tiene en el contexto de la sub-cultura de los grupos rurales y urbanos marginados.*

*Sus expresiones pueden estar deformadas y mezcladas en cierta medida con un patrimonio religioso ancestral donde la tradición ejerce un poder casi tiránico; tienen el peligro de ser fácilmente influidas por prácticas mágicas y supersticiones que revelan un carácter más bien utilitario y un cierto temor a lo divino, que necesitan de la intercesión de seres más próximos al*

*hombre y de expresiones más plásticas y concretas. Esas manifestaciones religiosas pueden ser, sin embargo, balbuceos de una auténtica religiosidad, expresada con los elementos culturales de que se dispone.*

Me parece que los obispos dan una lectura muy negativa del “*patrimonio religioso ancestral*”.  Creo más bien que desde las iglesias, a partir de la colonización, se ha predicado y promovido “*prácticas mágicas y supersticiones que revelan un carácter más bien utilitario y un cierto temor a lo divino*”.  Probablemente haya coincidido con ciertos caracteres del sentido religioso de los pueblos originarios. Pero hasta hoy se observa una tendencia importante hacia diferentes niveles de miedo hacia Dios, la búsqueda de los santos como intermediarios, prácticas casi mágicas al querer tocar algo del santo  (era y es evidente como la gente quiere toca algo de las reliquias o de la tumba de Monseñor Romero y aun hace falta su canonización), tendencias (a veces enfermizas) en defensa de ciertas prácticas devocionales,….

De acuerdo que no debemos enjuiciar la religiosidad popular desde criterios occidentales, de clase media y alta urbana.  Es tiempo que las Iglesias hagan el esfuerzo por ir al encuentro respetuoso con la dimensión religiosa de la cultura de los pueblos originarios.  Pero también las Iglesias deben revisar su propia predicación acerca de Dios (recordemos el inicio de las oraciones en los libros oficiales: Dios todopoderoso, Dios omnipotente, Señor de los ejércitos, Dios omnipresente,….) y cómo está promoviendo prácticas religiosas.

Creo que se debe hacer grandes esfuerzos por fortalece la dimensión evangélica presente en la religiosidad popular, a veces muy frágil o escondida.  En la medida que ha sido expresión religioso- cultural de resistencia ante la religión y la cultura dominante (del colonizador, de los criollos, de los partidos oligárquicos y militares,..), la religiosidad popular lleva una dimensión liberadora.  Una adecuada evangelización (descubrir a Dios en la vida, como buena noticia para las y los pobres) sembrada en la tierra de la religiosidad popular puede abrir nuevos horizontes de esperanza.

**Preguntémonos:**

¿Qué esfuerzo estamos haciendo las iglesias, comunidades cristianas, para comprender un tanto mejor las prácticas devocionales de la religiosidad popular, para comprender (ahí donde se presentan) la dimensión religiosa de la cultura de los pueblos originarios?

¿Qué experiencia pastoral tenemos en cuanto a la evangelización liberadora de la religiosidad popular?  ¿De qué manera los mismos sectores populares participan en esa experiencia?

**EVANGELIZACIÓN – PASTORAL POPULAR – SITUACIÓN.  1.4.**

*En el fenómeno religioso existen motivaciones distintas que, por ser humanas, son mixtas, y pueden responder a deseos de seguridad, contingencia, importancia y simultáneamente a necesidad de adoración, gratitud hacia el Ser Supremo. Motivaciones que se plasman y expresan en símbolos diversos. La fe llega al hombre envuelta siempre en un lenguaje cultural y por eso en la religiosidad natural pueden encontrarse gérmenes de un llamado de Dios.  (6,4)*

Los seres humanos somos “religiosos”: estamos ligados, en relación con el Dios de la vida.  A lo largo de la historia y en todos los pueblos de ayer, hoy y mañana, ese Dios de la Vida se manifiesta en búsqueda de la creación y el fortalecimiento de esa relación entre Dios y los humanos.  Nosotros siempre necesitamos distintas formas culturales, lingüísticas, simbólicas para expresar esa relación.   Desde el cristianismo tendríamos que ser los primeros en valorar positivamente las expresiones religiosas de otras culturas. Sin embargo, en la realidad durante siglos hemos tratado de eliminar a los “otros”: paganos, idólatras, seguidores de religiones llamadas “naturales”, y también las otras religiones más conocidas y hasta dentro del mismo cristianismo, entre diferentes expresiones eclesiales.

Las iglesias cristianas se han destacado en la inculturación en la sociedad y la cultura griega de los primeros siglos del cristianismo.  El modo de expresar la fe, el lenguaje para hablar de la fe, los ritos que nacieron, el pensamiento filosófico y teológico, que cobró vida en esas culturas se “dogmatizaron”: la fe (cristiana) solo puede expresarse así.   En ninguna otra cultura se ha logrado inculturarse.  De ahí que aún hoy repetimos y repetimos los credos antiguos.

Para que la Iglesia pueda descubrir la presencia de Dios de la Vida en otras culturas y religiones, deberá humildemente apartarse de la cultura griega del tiempo del inicio del cristianismo.   Además, para poder hablar del deseo de encontrar “gérmenes de un llamado de Dios” en otras religiones y culturas (también de los pueblos originarios en América Latina), la Iglesia tendrá que cuestionarse a si misma.  ¡Ella no es la dueña de la llamada del Dios de la vida!  Y sobre todo mientras no vive en todas sus dimensiones de manera coherente con el mensaje de Jesús, difícilmente podrá ir al encuentro con Dios en otras culturas.  Las mismas incoherencias en la práctica eclesial, en su estructura vertical, …  imposibilitan abrir puertas y ser iglesias en salida.

**Preguntémonos:**

¿cuáles son nuestras propias incoherencias con el mensaje y la vida de Jesús, de quien creemos que, en él, el Dios de la vida se ha hecho humano?

¿hemos vivido experiencias de inculturación del mensaje de Jesús en culturas diferentes a la nuestras?  ¿Qué aprendemos de esto?

**EVANGELIZACIÓN, PASTORAL POPULAR.  PRINCIPIOS TEOLÓGICOS. 2.1.**

*Por consiguiente, la Iglesia de América Latina, lejos de quedar tranquila con la idea de que el pueblo en su conjunto posee ya la fe, y de estar satisfecha con la tarea de conservar la fe del pueblo en sus niveles inferiores, débiles y amenazados, se propone y establece seguir una línea de pedagogía pastoral que:*

*a) Asegure una seria evangelización de las diversas áreas humanas del continente;*

*b) Promueva constantemente una re-conversión y una educación de nuestro pueblo en la fe a niveles cada vez más profundos y maduros, siguiendo el criterio de una pastoral dinámica, que, en consonancia con la naturaleza de la fe, impulse al pueblo creyente hacia la doble dimensión personalizante y comunitaria. (6,8)*

Los obispos en Medellín, hace 50 años, ya nos dijeron que la Iglesia no puede quedar tranquila con una pastoral conservadora, con una pastoral de sacramentalización, con una pastoral de transmisión doctrinal, con una pastoral que en el fondo considera que se trata de “*conservar la fe del pueblo en sus niveles inferiores, débiles y amenazados”.*    Durante siglos se ha promovido una pastoral de miedo para que los fieles no se aparten del rebaño. En la realidad de hoy observo que los pastores de la Iglesia dedican muchísimo tiempo y energía a las actividades litúrgicas tradicionales, paralitúrgicas (más populares) y cada año se repite lo mismo…..

Medellín nos pidió, ya hace 50 años, que fuera necesario una “evangelización seria” en todas las dimensiones de la vida del pueblo. Si nos menciona “seria”, es porque saben que muchas veces no se ha evangelizado con la seriedad del Evangelio de Jesús. Se necesita esfuerzos constantes para que la llamada de Jesús provoque verdadera conversión.  Educación en la fe cristiana no es endoctrinar, no es enseñar el catecismo o los credos, no es enseñar hasta los últimos detalles como tiene que realizarse la liturgia oficial.  Es más bien, abrir el camino para el encuentro con Jesús.  Y será un proceso de desaprender y de aprender, juntos.

Nos hablan de una pastoral dinámica, creativa, motivadora, animadora, cercana a la vida personal, familiar y de pueblo.  Los obispos nos dicen que la fe cristiana debe practicarse con una doble misión: a nivel personal y a nivel comunitaria.   La salvación no es un asunto personal y punto.  En el seguimiento a Jesús, en la vivencia con la presencia del Cristo resucitado, se trata de la vivencia comunitaria, fraterna, solidaria.

**Preguntémonos:**

¿dónde están las prioridades del trabajo pastoral en nuestra iglesia o comunidad cristiana?  ¿A qué aspectos damos más importancia y a qué aspectos menos?

¿Qué estamos haciendo en nuestra iglesia, comunidad cristiana, para “abrir el camino hacia el encuentro con Jesús?  ¿Porqué nos cuesta?

**EVANGELIZACIÓN, PASTORAL POPULAR.  PRINCIPIOS TEOLÓGICOS. 2.2.**

*Según la voluntad de Dios, los hombres deben santificarse y salvarse no individualmente, sino constituidos en comunidad [LG 9]. Esta comunidad es convocada y congregada en primer lugar por el anuncio de la Palabra del Dios vivo [PO 2, 4]. Sin embargo, "no se edifica ninguna comunidad cristiana si ella no tiene por raíz y quicio la celebración de la Santísima Eucaristía" [PO 6], "mediante la cual la Iglesia continuamente vive y crece" [LG 26].  (6,9)*

Medellín nos dice que la salvación es un acontecimiento comunitario, no un asunto individual.  Dice que es “según la voluntad de Dios”, haciendo una cita de Lumen Gentium del Concilio Vaticano II.  La irrupción del Reino de Dios en la vida y en la historia es un acontecimiento “comunitario”.  Justicia, fraternidad, solidaridad, igualdad, libertad, misericordia, vida….. solo pueden vivirse en “comunidad”.  Esto tiene sus aplicaciones a nivel de familia, a nivel de la comunidad eclesial de base, a nivel de la colonia donde vivimos, a nivel de organizaciones populares, a nivel de país.  La salvación y la santificación no son asuntos personales: yo y Dios, Yo y Cristo,….  La vocación personal siempre estará dirigida a la dimensión comunitaria de la vida y de la historia.

“*El anuncio de la Palabra del Dios vivo*” es fundamental para la constitución de la comunidad.  No es la catequesis de doctrinas y credos.  Ese anuncio siempre tendrá que partir de la vida, la entrega, el sacrificio de Jesús, así como vivió en Palestina hace 2000 años.  Lastimosamente en las iglesias se ha separado muchas veces ese anuncio de la Palabra de Dios de la práctica y de las opciones de Jesús. Sin “volver a Jesús” difícilmente entenderemos la Palabra del Dios vivo.

Medellín menciona también la eucaristía como raíz de la comunidad la celebración de la eucaristía.  Sin embargo al ver la realidad se observa que el ir a misa se ha convertido en un rito con que se debe cumplir “obligadamente” y también una total divergencia entre el estar en misa y la práctica social, política y económica diaria e histórica.  Creo que solo volver a descubrir a Jesús, volver a encontrarnos con El desde su situación histórica, y dejarnos seducir por El para asumir la causa del Reino, puede llevarnos a vivir la eucaristía como “*raíz y quicio*” del camino comunitario del Reino.

**Preguntémonos:**

En nuestra pastoral ¿en qué invertimos más energía: en preocupación por la salvación individual de los creyentes o en la construcción de la dimensión comunitaria del Reino de Dios?

¿Qué esfuerzo estamos haciendo para que el anuncio de la Palabra de Dios y la celebración de la Eucaristía se concreticen en la vida personal, familiar, comunitaria e histórica del pueblo?

**EVANGELIZACIÓN – PASTORAL POPULAR – RECOMENDACIONES. 3.1.**

*Que se procure la formación del mayor número de comunidades eclesiales en las parroquias, especialmente rurales o de marginados urbanos. Comunidades que deben basarse en la palabra de Dios y realizarse, en cuanto sea posible, en la celebración eucarística, siempre en comunión con el obispo y bajo su dependencia.*

En cuanto a la pastoral popular Medellín recomienda formar comunidades eclesiales de base especialmente en zonas excluidas: el campo y comunidades marginales urbanas.  Llama la atención que este reto exige de las y los encargados de las parroquias a priorizar su acercamiento real a las zonas olvidadas, a la población más empobrecida, quienes viven en situaciones de más pobreza. En nuestra experiencia desde la parroquia de Zacamil (El Salvador), hubo una real inserción en las zonas de La Fosa, La Tutunichapa,…. Y posteriormente (como consecuencia de la guerra) también en zonas rurales del Norte de Morazán y en la Costa (Tierra Blanca y sus alrededores).   Sin embargo sigue siendo un gran desafío.  Medellín nos pide ir al encuentro de las y los pobres ahí donde viven.

En segundo lugar, los obispos insisten que ese acercamiento no sea para endoctrinarlos ni para sacramentarlizarlos, sino para formar comunidades eclesiales de base.  Lo que esto significa, lo explicarán más en detalle más adelante en el documento. Hacer presente la iglesia, comunidad de seguidores/as de Jesús, en la realidad histórica y concreta de las y los pobres. La Palabra de Dios (la Biblia como espejo para escucharla también en la historia) escuchada y reflexionada por las y los pobres, en comunidad fraterna, será fuente de su vida.  Sabrán que son llamados de Dios, reconocidos por Dios, que están en el corazón de Dios. Que no deben tenerle miedo.  Al formar comunidad eclesial también podrán celebrar la eucaristía en su propio medio.  No deberán de apartarse para ir a templos “que no se parecen a las casas del pueblo”.

Que todo esto debe de realizarse en comunión con el obispo y en dependencia de él, es un asunto muy relativo.  Entiendo que los obispos reunidos en Medellín han dicho esto, porque ellos estaban comprometidos con la transformación de la Iglesia. Varios de ellos habían firmado el acta de las catacumbas en Roma al concluir el Concilio, asumiendo compromisos muy serios con el evangelio, con las y los pobres, también en su manera de vivir.  Pero cuando un obispo se aleja por ejemplo del mismo dinamismo y contenido del Evangelio y del documento de Medellín es muy difícil que las comunidades eclesiales de base estén en comunión con el obispo.   Me parece que lo fundamental sería que el obispo esté en plena comunión con las comunidades, que esté cerca de ellas, que escuche y se alimenta del Evangelio, así como las y los pobres lo reflexionen y viven.

**Preguntémonos:**

Revisemos nuestra preocupación pastoral. ¿Estamos acercándonos realmente a la realidad concreta de las y los pobres sea en la ciudad o en el campo?  ¿Nos dejamos interpelar siempre desde sus vidas o nos limitamos al pequeño círculo en que ya estamos?

Y en este acercamiento a las y los pobres rurales y urbanos, ¿estamos formando con ellos/as comunidades eclesiales de base o tenemos otros propósitos? ¿Qué hay de dinamismo misionero para formar cada vez nuevas comunidades?

**EVANGELIZACIÓN – PASTORAL POPULAR – RECOMENDACIONES. 3.2.**

*La comunidad se formará en la medida en que sus miembros tengan un sentido de pertenencia (de "nosotros") que los lleve a ser solidarios en una misión común, y logren una participación activa, consciente y fructuosa en la vida litúrgica y en la convivencia comunitaria. Para ello es menester hacerlos vivir como comunidad, inculcándoles un objetivo común: el de alcanzar la salvación mediante la vivencia de la fe y del amor.   (6,13)*

En esta recomendación pastoral Medellín orienta para la vida de las comunidades eclesiales de base.  Una primera condición para ser ese “núcleo eclesial” – como las va a llamar en el capítulo 15 – es la vida comunitaria, el sentido de pertenencia: ¡yo soy de esta CEB!  Y a partir de esta fraternidad interna debe nacer la solidaridad externa y una misión evangelizadora y liberadora común.  En la CEB se crece hacia una verdadera participación activa, consciente y fructuosa en la liturgia, en la convivencia fraterna, en la comunidad y en su misión liberadora.

La salvación es una gracia que reciben las y los miembros de las CEBs a partir de su compromiso fraterno, solidario, evangelizador, celebrativo, liberador.  La vivencia de la fe y del amor no es un asunto particular o individual.  Las comunidades eclesiales de base son las instancias eclesiales llamadas a vivir de tal manera la fe y el amor, que la Iglesia, desde sus núcleos más pequeños, sea luz, sal, fermento del Reino en el pueblo.

**Preguntémonos:**

De que manera nuestra Iglesia, nuestra comunidad, está promoviendo y facilitando la generación de comunidades (eclesiales de base) fraternas, solidarias, evangelizadoras, liberadoras?    ¿Hacemos suficientes esfuerzos al respecto?

¿Nuestras comunidades eclesiales de base actuales realmente son lo que Medellín describe en esta cita: vivir en fraternidad, compromisos solidarios en serio, el eje evangelizador (la misión) y el eje liberador (político)